

**HISTORIA DE UN SILENCIO.**  
**CÓMO LA ANTICONCEPCIÓN IGNORÓ AL EMBRIÓN**

**COLECCIÓN**

***KAIRÓS. TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA RELIGIÓN***

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

*José P. Angélico* (Universidade Católica Portuguesa – Porto)

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*Isabel Varanda* (Universidade Católica Portuguesa - Braga)

*Paolo Gamberini* (University of San Francisco, California)

*Paula García* (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

*Patricio Merino Beas* (Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile)

*Bernardo Pérez Andreo* (Instituto Teológico de Murcia OFM, Pontificia Università Antonianum)

*José Ramón Matito Fernández* (Universidad Pontificia de Salamanca)

José María Pardo Sáenz

**HISTORIA DE UN SILENCIO.  
CÓMO LA ANTICONCEPCIÓN  
IGNORÓ AL EMBRIÓN**



Editorial Síndéresis

1ª edición, 2021

© José María Pardo Sáenz

© 2021, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)

[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

ISBN: 978-84-18206-84-9

Depósito legal: M-24192-2021

Produce: Óscar Alba Ramos

Foto portada: shutterstock.com

Embrión, por Tatiana Shepeleva

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# Introducción

Esta publicación nace del deseo y empeño de Gonzalo Herranz por defender y promocionar la vida y la dignidad de los seres humanos más indefensos: los embriones. Como señala Mary Eberstadt, gente que se enorgullecería en otro contexto de defender al oprimido, se olvidan de quién es el oprimido en lo que respecta a la revolución sexual<sup>1</sup>.

En el año 2013, el teólogo suizo Joachim Huarte defendió su tesis doctoral, bajo mi dirección, sobre el uso de la embriología por parte de los teólogos en su reflexión teológico-moral sobre el embrión preimplantatorio. Con este trabajo se pusieron las bases de nuestra reflexión.

Unos años después, el Doctor Herranz me confió unos borradores y una amplia bibliografía sobre la anticoncepción hormonal y la Teología Moral, área de la ciencia a la que me ocupo. En el verano de 2015, comencé a desentrañar y ordenar ese rico material que me legó Herranz. En el verano de 2017, retomé esa labor. Fue cuando elaboré un primer esbozo de lo que hoy es este volumen.

Junto a esto, y desde hace muchos años, el profesor Herranz supo rodearse de un grupo de docentes e

---

<sup>1</sup> Cfr. M. EBERSTADT, *Adán y Eva después de la píldora. Paradojas de la revolución sexual*, Ed. Cristiandad, Madrid 2014, p. 31.

investigadores de la Universidad de Navarra: Pilar León, Jokin de Irala y el que suscribe, para indagar en la historia de la anticoncepción hormonal. Fruto de años de labor conjunta, en 2020 vió la luz un trabajo imponente: *Leyendo entre líneas. Historia crítica de la anticoncepción*.

En las páginas de ese volumen se presenta un relato bien documentado de hechos poco conocidos o silenciados, con el objetivo de dejar más en claro las actividades y mentalidades del movimiento del control de la natalidad. Todos estos años de trabajo, y el volumen fruto de ello, me han servido en gran parte para la redacción de mi trabajo.

Creo que el presente libro cumple un sueño de Gonzalo Herranz. En alguna conversación que tuvimos me transmitió la necesidad de investigar y publicar sobre cómo habían utilizado los teólogos y filósofos los conocimientos sobre el mecanismo de acción de la anticoncepción hormonal. Como me confió alguna vez, la anticoncepción es la tinta invisible de un mensaje que nadie parece o quiere ver. Es la historia de un silencio.

El libro se divide en dos partes. Una primera se centra en relatar brevemente cómo y con qué propósito surge la anticoncepción hormonal y cómo se expande. La segunda parte, se propone establecer un relato cronológico sobre los argumentos filosófico-teológicos más empleados sobre la incidencia de al-

gunos mecanismos de acción de los anticonceptivos hormonales en el embrión humano.

Soy consciente de que este trabajo necesita ser completado con el paso de los años. No cejaré en el propósito de revisarlo para contribuir al debate que busca la verdad (y, por ello, la belleza) de la vida concebida no nacida.





# Índice

Introducción.....	5
Índice.....	9
Primera parte. Breve relato del nacimiento de la anticoncepción hormonal (píldora) .....	11
Capítulo 1. Contexto cultural, social, religioso, económico y político de los EE.UU. entorno a los años 50´ del siglo XX .....	13
Capítulo 2. Cronología general de los hechos más relevantes de este trabajo .....	21
Capítulo 3. Los grandes impulsores de la píldora.....	63
3.1. ¿Qué se busca? .....	63
3.2. Margaret Sanger .....	64
3.3. Gregory Pincus .....	73
3.4. John Rock.....	79
Capítulo 4. Los distintos caminos para llevar a cabo el proyecto .....	87
4.1. La ceguera profunda de J. Rock .....	87
4.2. La sospecha de la acción antianidatoria de los nuevos preparados.....	88
Capítulo 5. El necesario y polémico cambio de lenguaje .....	97

Segunda parte. Evolución del pensamiento teológico en torno a los mecanismos de acción de los nuevos compuestos hormonales...	115
Capítulo 6. Antes de la publicación de la encíclica <i>Humanae vitae</i> (1968).....	117
Capítulo 7. Posterior a la publicación de la encíclica <i>Humanae vitae</i> .....	129
7.1. Década de los 70´ .....	133
7.2. Década de los 80´ .....	163
7.3. Años 90´ .....	177
7.4. Primera década del siglo XXI.....	210
7.5. Segunda década del siglo XXI .....	222
7.6. Cronología de los autores post <i>Humanae vitae</i> .....	231
Bibliografía .....	239

**PRIMERA PARTE.**  
**BREVE RELATO DEL NACIMIENTO DE**  
**LA ANTICONCEPCIÓN HORMONAL**  
**(PÍLDORA)**



## CAPÍTULO 1.

### **CONTEXTO CULTURAL, SOCIAL, RELIGIOSO, ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LOS EE.UU. ENTORNO A LOS AÑOS 50´ DEL SIGLO XX<sup>2</sup>**

Es un hecho que la población mundial creció en la primera mitad del siglo XX. El número de habitantes del planeta se estima que pasó de 2.500 millones en 1950 a 2.800 en 1958; y de unos 3.000 millones a 3.300 entre 1960 y 1965. A mediados de esa época, la tasa media de crecimiento anual alcanzó valores de alrededor del 2%<sup>3</sup>. América contaba con algo más de 460 millones (el 14% de la población mundial) y Europa con 445 (el 13,5%). En 2010, América cae hasta un 13,5% y Europa a un 9,1%. Es decir, la expansión demográfica se ralentizó.

El liderazgo mundial, especialmente en el llamado mundo libre, estaba cada vez más en manos de EE.UU. Desde luego lo estaba en términos de cultura material: la economía tenía su centro de gravedad en la producción, el comercio y las finanzas de EE.UU. Pero también la vida científica, artística y literaria

---

<sup>2</sup> Gran parte de las ideas y datos aquí expuestos están tomados de: P. PÉREZ LÓPEZ, *El mundo en que vio la luz el Concilio*, en A. ARANDA, M. LLUCH, J. HERRERA (EDS.), *En torno al Vaticano II: claves históricas, doctrinales y pastorales*, Eunsa, Pamplona 2014, pp. 47-68.

<sup>3</sup> Ya lo afirmaba Sir Julian Huxley: "el problema de la población, es el problema de nuestra época". J. HUXLEY, *World Population*, Scientific American, March 1956, p. 64.

empezaban a girar en la órbita norteamericana. Los estándares de vida aspiraban a imitar el modelo estadounidense. En ciencia, por ejemplo, desde 1945 el número de premios Nobel que trabajaban en Universidades norteamericanas no dejaba de crecer.

Los años posteriores a la II Guerra Mundial fueron vividos con la esperanza de conquistar cada día un futuro mejor. El punto de partida que fundamentaba esa convicción era la tradición del destino manifiesto norteamericano, una especie de convicción de ser la nación elegida por Dios, reforzada y reformada por lo que habían vivido en la II Guerra Mundial.

Las maravillas tecnológicas y científicas que les habían llevado a la victoria militar, incluidas las bombas atómicas, y económica deberían llevarlos también a imponerse sobre los viejos enemigos del ser humano: la enfermedad, la ignorancia, la pobreza, la desigualdad y la injusticia. Así se abordaba la cuestión, explícitamente, en una carta del Presidente Roosevelt al hombre que había estado al frente del proyecto científico para fabricar la bomba atómica y que gobernaba el impulso político de la ciencia norteamericana, Vannevar Bush. La respuesta de Bush al Presidente llevaba el significativo título de «Science, The Endless Frontier» (1945). El progreso científico y técnico abrían el camino a una expansión sin límites del bienestar y a la mejora de la calidad de vida. Había nacido una nueva fe, de matriz materialista.

Los años 40' y 50' fueron de esfuerzos serios y trabajo duro, pero parecieron confirmar las grandes expectativas suscitadas por la victoria en la II Guerra Mundial. La riqueza y el bienestar crecieron de forma impresionante y casi generalizada; la sociedad de consumo, del bienestar y del entretenimiento parecían no conocer obstáculo que no pudiese superarse. Por cierto, culturalmente, en ese ambiente, el catolicismo estaba mal visto. Un libro netamente anticatólico, un best seller de finales de los años cuarenta, sostenía que el catolicismo era contrario a la democracia<sup>4</sup>.

La moralidad de las costumbres en la década de los 50', si se compara con la siguiente, fue recatada. Aunque en 1953 aparece la revista Playboy en los quioscos. También los influyentes estudios de A. Kinsey de 1948 (*Sexual Behavior in the Human Male*) y 1953 (*Sexual Behavior in the Human Female*) supusieron un respaldo pseudocientífico para afirmar la ausencia normativa en el campo de la conducta sexual humana y la equiparación de todas las conductas sexuales. Esta doctrina supuso el derrumbe de la

---

<sup>4</sup> "Anti-catholic feelings remained strong. Paul Blanshard's polemically anti-Catholic *American Freedom and Catholic Power* (1949) was a best seller for six months. It attacked the Catholic Church for what Blanshard considered its support of reactionary governments, its repressive attitude towards questions of personal morality, and its hierarchical organization, all of which Blanshard said were intrinsically un-American. Blanshard focused especially on the inflammable contemporary issue of stated aid to parochial schools, which the Supreme Court unhelms by 5-to-4 decisions in 1947". J.T. PATTERSON, *Gran expectations. The United States 1945-1974*, New York: Oxford University Press, 1996, p. 17.

identidad sexual y la moral tradicional. Junto a todo esto, las dificultades personales y sociales no eran inexistentes, especialmente entre los grupos más desfavorecidos.

Los años de 1956 a 1960 fueron escenario del descontento cultural que ponía en entredicho los estándares de la clase media americana del momento. La llamada generación «beat» de escritores fue quizá su más señalada representante. Su estilo rupturista y transgresor, y la idea de que era preciso encontrar nuevos caminos para salir de un mundo hipócrita y vacío, fueron compartidos por sectores cada vez más amplios, sobre todo entre las minorías menos ilustradas y las generaciones jóvenes. Algunos llaman a este fenómeno «la revolución de las expectativas», ya que cabe verlo como una nueva vuelta de tuerca en la aspiración a la sociedad perfecta que se había asentado en el imaginario norteamericano después de la Guerra. Solo que ahora, el afán de cambio llegaría cargado de una furia iconoclasta que denunciaría algunos estándares tenidos por virtuosos en años anteriores.

Cabría resumir el fenómeno diciendo que la constatación de la pervivencia de lacras sociales y morales en la sociedad, la más rica y poderosa del mundo, llevó a algunos a denunciar como hipócrita la actitud de quienes no se empeñaban en eliminarlas. Porque había discriminación racial, pobreza, marginación, doblez de costumbres, etc. Todas estas denuncias de los críticos, basadas en hechos constatables, fueron



adquiriendo tonos más altos a finales de los años 50', y, aunque parecía que la sociedad continuaba cohesionada, una gran fractura y polarización se iba abriendo camino.

La palabra estandarte del nuevo pensamiento fue «alternativo». Y su gesto por antonomasia la «rebel-día». Cabría resumir así la nueva actitud: había otro camino más auténtico hacia el paraíso norteamericano, y la nación más poderosa del mundo podía y debía transitarlo. Había que liberarse de falsos miedos con una moral pacata e hipócrita que había encorsetado a las personas. Había llegado la hora de la autoliberación de los norteamericanos. La auténtica y definitiva.

El uso de drogas, la llamada a la rebelión y a una especie de apocalipsis que permitiera alumbrar el nuevo mundo deseado fueron el mensaje de la nueva literatura y la nueva música<sup>5</sup>, y sus autores o intérpretes lo llevaron a la práctica en sus vidas. El cine siguió en esto a la novela, que había comenzado a explorar una nueva manera de hablar del sexo, provocadora y ajena a cualquier contención. En 1956, *Baby Doll* (Elia Kazan) fue calificada por Time como “just possibly the dirtiest American made motion picture that has ever been legally permitted (posiblemente la película americana más sucia que ha sido legalmente permitida)”. No hizo falta esperar mucho

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, Elvis Presley. Cfr. H. McLEOD, *The Religious Crisis of the 1960s*, Oxford University Press, 2013, p. 161.

para que se proyectaran imágenes que abundaban en esta línea. La literatura sexual más barata fue el cine.

A finales de la década, también temas más controvertidos como la homosexualidad, el aborto o el amor entre personas de diferente raza cogieron aire. Con todo, esto no era más que el prelude de lo que se iba a vivir en los años 60': un auténtico maremoto sacudió la cultura norteamericana.

He aquí los grandes capítulos de esa sacudida de los años 60':

- La intensificación de la lucha por los derechos civiles y por el reconocimiento efectivo de los negros en todo el país.
- La lucha contra la pobreza y la dimensión humana de los trabajadores.
- Quizá uno de los terrenos más duros y radical de la denuncia fue el papel de la mujer en la vida social. Se reivindica una nueva posición social para las mujeres, que iba de la mano de un feminismo que empujaba a la equiparación con lo masculino, también en el terreno sexual y reproductivo.

La química se alió en este terreno con la ideología, y en 1960 se aprobó la puesta a la venta de la primera píldora anticonceptiva, que se entendía que iba a permitir un comportamiento sexual de las mujeres separado del horizonte de la maternidad.

No es exagerado afirmar que el cambio cultural más claro que se operó entonces fue el experimentado por la conducta sexual de los jóvenes de aquellos años<sup>6</sup>. En palabras de un estudio contemporáneo centrado en este aspecto, lo vivido a mediados de los sesenta fue “perhaps the greatest transformation in sexuality (the United States) has ever witnessed (tal vez la mayor transformación de la sexualidad (en EE.UU.) que se ha presenciado)”<sup>7</sup>.

- Una nueva pincelada del retrato de la contracultura emergente en los 60´ sería la actitud de los medios de comunión, y en especial de la publicidad, ante el fenómeno. Cobró especial importancia durante la expansión de la sociedad de consumo y del bienestar.
- Junto a esto, llegamos a otro elemento importante del cambio de los 60´: la generalización de una difusa idea de que la realización de la utopía es un derecho, en la vida personal y social.
- Por último, apuntar que se produjo una fuerte división en la sociedad norteamericana. Por un lado, los universitarios contestatarios<sup>8</sup>, los

---

<sup>6</sup> Desde los años 50´ en adelante, las relaciones sexuales fuera del matrimonio fueron en aumento, incluso en aquellas personas para las que la religión era importante en sus vidas. Cfr. H. McLEOD, *The Religious Crisis of the 1960s*, Oxford University Press, 2013, p. 165.

<sup>7</sup> J.T. PATTERSON, *Gran expectations. The United States 1945-1974*, New York: Oxford University Press, 1996, p. 448.

<sup>8</sup> “The international wave of student protests did not star in Paris. It had begun with the Free Speech Movement in Berkeley in 1964”. H.

contraculturalistas y los que protestaban por la guerra. Por otro, la mayoría seguía acudiendo a su trabajo con la confianza de mejorar la situación económica; además, vivían en una familia estable donde se apreciaban, vivían y transmitían los valores llamados «tradicionales».